



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable .: Logia.: Simbólica "La Fraternidad n°62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1282

A::L::G::D:: G::A::D::U::

S::F::U::

Abril 26, 2026

Ven::M::

QQ::HH::Todos

“El masón no se improvisa”

Vocación, formación y elevación en la Orden

En una época donde todo parece poder aprenderse con rapidez y superficialidad, donde el conocimiento se confunde con la información y la formación con la acumulación de datos, se hace necesario recordar una verdad fundamental del camino iniciático: el masón no se improvisa. No surge de la casualidad ni se construye únicamente por la repetición de rituales o la memorización de palabras. Existe, antes de todo ello, una disposición interior, una inclinación profunda del espíritu, una vocación silenciosa que precede al ingreso en la Orden.

Esta vocación no debe entenderse en un sentido romántico o abstracto, sino como una sensibilidad particular hacia la verdad, el orden, la justicia y la trascendencia.

Es esa inquietud que lleva al hombre a cuestionarse, a buscar sentido más allá de lo inmediato, a reconocer que la vida no puede reducirse a lo

material ni a lo aparente. No todos los hombres sienten ese llamado, y precisamente por ello la masonería no es universal en su práctica, aunque sí lo sea en sus principios.

Sin embargo, sería un error aún mayor pensar que basta con “tener vocación” para ser masón. La vocación sin forma se dispersa; la intención sin disciplina se diluye. Es aquí donde la Orden cumple su función esencial: tomar esa disposición interior y someterla a un proceso de formación estructurado, simbólico y progresivo. La masonería no crea de la nada, pero sí transforma. No impone desde fuera, pero sí guía desde dentro.

El proceso iniciático, entendido correctamente, no es una simple ceremonia, sino un método de elevación. En él, el individuo es confrontado consigo mismo, con sus limitaciones, con sus sombras.

Se le ofrece un lenguaje simbólico que no responde de inmediato, sino que exige reflexión, trabajo y silencio. Se le sitúa dentro de una estructura donde cada gesto, cada palabra y cada símbolo tienen un propósito: formar carácter, ordenar el pensamiento y dirigir la voluntad.

Cuando se afirma que el masón “se perfecciona en la Orden”, no se está hablando de una perfección absoluta —que sería imposible—, sino de un perfeccionamiento continuo. Es el trabajo constante de pulir la piedra bruta, de alinear la conducta con los principios, de hacer coherente la palabra con la acción. Es un proceso que no termina con un grado ni con un cargo, sino que acompaña al iniciado durante toda su vida.

En este sentido, la expresión “ser elevado” adquiere un significado profundo. No se trata de un ascenso externo, de un título o de un reconocimiento, sino de una transformación interior. Elevarse es ampliar la conciencia, es ordenar el ser, es pasar de la reacción a la comprensión, de la dispersión a la unidad.

La verdadera elevación no se ve, pero se percibe en la conducta, en el juicio y en la presencia del hombre que ha trabajado sobre sí mismo.

Por ello, afirmar que el masón no se improvisa no es una exclusión, sino una advertencia. No basta el deseo superficial ni la curiosidad momentánea. El camino exige disposición, pero también compromiso; exige vocación, pero también obediencia a la forma; exige libertad interior, pero dentro de una estructura que la encauce y la haga fructificar.

La masonería, en su esencia, no fabrica hombres distintos: revela, ordena y perfecciona al hombre que ya estaba en potencia. Y en esa labor silenciosa, paciente y exigente, radica su verdadera grandeza.

Así lo pienso. Así lo sostengo en conciencia. Y así lo expreso.

Muchas gracias, QQ:HH:. M:M: Conrado Milanes

Respetable Logia Luz de America No. 255

La Muy Respetable Gran Logia de Libres

y Aceptados Masones de el Estado de la Florida